HELIA



REVISTA ILUSTRADA

Bogotá

Serie 1.ª Nos. 5 y 6

HELIA

Bogotá—República de Colombia—Diciembre 29 de 1905

Simonita

CUENTO DE NAVIDAD

LAS once. Fuera, una noche glacial, viento y mucha nieve. En el interior del hotelito que ocupa el conde de Eysseve, muy cerca al Parque Monceau, hay ese silencio de las casas que ha visitado el duelo, el duelo más terrible de todos. No hay un solo parisiense que al oír el nombre de Eysseve no recuerde el fin trágico de la condesa, muerta en la primavera de una caída de á caballo. Dejó tres hijos huérfanos: dos niños de los cuales Pedro, el mayor, tiene once años, y Armando, el menor, diez; y una niña, Simona, que aún no cuenta ocho años.

Los niños habitan el segundo piso del hotelito. Los dos chicos tienen un solo cuarto, y Simonita, la menor, tiene un cuarto para ella sola. En esta noche terrible de Navidad, en que los niños pobres tiritan de frío en las calles, la niñita rica tiene frío en el corazón, en ese cuarto tibio donde el fuego acaba de apagarse. Los tapices, las cortinas verde y rosa, la fina madera de los muebles, los objetos coquetos y frágiles, todo habla del lujo minucioso de que la condesa quiso rodear á su hijita; era su orgullo oír exclamar á las amigas cuando visitaban este cuarto: "¡Oh, querida! nosotras no fuimos igualmente consentidas cuando teníamos esta edad...." Pero qué desgraciada se siente Simonita en esa habitación en donde está sola, pensando!.... Piensa que desde la muerte de su madre algo ha cambiado para ella, y que la atmósfera de cariño en que vivía se ha helado repentinamente. No es precisamente por esa muerte por lo que ella sufre, porque á su edad esta palabra terrible, la Muerte, no representa la realidad horrible. No: su madre muerta es para su imaginación de chiquilla inocente, la madre que voló al cielo, á ese lugar vago y lejano, lleno de delicias no determinadas, poblado de ángeles que vuelan como en el grabado de su librito de misa, morada feliz en donde ella va á encontrarse con la desaparecida de que conserva tan bello recuerdo. Ella no la vio con los ojos cerrados, la boca abierta, lívida, y con la frente ensangrentada, porque el primer cuidado del conde fue mandar todos sus niños á casa de la abuela, á Versalles. Les han vestido con trajes negros, y ellos han preguntado por qué; no les han dicho todo, pero ellos han adivinado que les ha sobrevenido alguna desgracia, por la piedad que hay en cuantos ojos los miran. El vasto parque á donde los llevan á jugar es verde, lleno de estatuas, el agua está quieta! El padre ha venido á juntarse con ellos: "¿y mamá?" le han preguntado los tres. El conde los ha abrazado, ha llorado mucho; tenía una cara tan triste, tan triste!.... De lo que mejor se acuerda Simonita es de que ella ha comprendido desde aquel día esto inexplicable, insensato, monstruoso casi, para su espíritu infantil: que su padre no la quiere como antes.... Por eso, en esta noche de Navidad, está despierta en vez de dormir tranquilamente como sus hermanitos en el cuarto inmediato.

Su padre no la quiere! En su imaginación van y vienen las imágenes, y se resumen todas en esta idea: "No me quiere á mí, que era su preferida..." Vuelve á ver la avenida del parque de Versalles en donde sufrió la primera vez esta impresión, y hoy, como entonces, no sabe la causa de cambio tan súbito en las maneras de este hombre que en otro tiempo no podía pasar junto á ella un cuarto de hora sin llenarla de caricias. Ella se paseaba con Pedro y Armando, conducidos los tres por la señorita María, su ama. Su padre apareció de pronto, ella se precipitó hacia él como de costumbre, con un entusiasmo de todo su sér. Sólo al encontrar sus ojos, sólo al sentir el modo como él recibió sus besos, pudo adivinar que no era el mismo; y una admiración, una especie de temor la sobrecogió. ¿Había hecho mal en algo aquel día? Por qué le dijo con esa voz que sólo usaba cuando ella se había hecho merecedora de un regaño: "Anda con la señorita," en tanto que se alejaba llevando de las manos á Pedro y á Armando? Desde entonces, siempre ha usado la misma voz; y en los mil detalles que componen su vida de niña ha ocurrido un cambio total que ella no puede explicarse porque es tan profunda, tan absolutamente inocente. Antes, en cuanto se levantaba corría á la habitación de su madre querida y en seguida á la de su padre, y estaba en ellas largo rato haciéndose acariciar. Se acabaron estas visitas, se acabaron las palabras afectuosas, las risas que sus más insignificantes palabras producían á este hombre cuyos ojos ya no se fijan en los suyos. No se atreve á buscarlos desde que leyó en ellos esa frialdad que la hiela hasta el fondo del alma; no se atreve á ir hacia él y besarle la mano, desde que la retiró bruscamente un día que se permitió hacer esta caricia á la mano que antes se ocupaba en alisar sus bucles, en acariciar su mejilla. Ella, como niña juiciosa, hace todo esfuerzo para que la señorita no tenga nada que reprocharle; pero nunca viene un cumplimiento á recompensar este celo, y le parece que la injusticia de su padre se ha extendido á cuantos la rodean, desde sus hermanos que la tratan bruscamente hasta la señorita que por todo se impacienta.... ¿A quién quejarse? La abuela vive en Versalles, está valetudinaria, casi nunca la ve. ¿A su mismo padre? Ante él se siente como paralizada por una especie de terror que no puede dominar. En otro tiempo tenía un amigo, el Sr. Aydie, su padrino; hace mucho que no viene á la casa; algunas veces lo ha encontrado en los Campos Eliseos, pero él se ha limitado á saludar á la señorita, no les ha hablado; ella, sin embargo, ha caído en la cuenta de que la seguía largo rato con los ojos.... Experimenta ahora todas las angustias

de una niña perdida en medio de extranjeros, que se siente abandonada, casi odiada. Oye al viento soplar, alejarse, volver y azotar los postigos cerrados. Y se pregunta: "¿estarán todos dormidos en la casa?"

Es que ha formado un gran proyecto.... Ya que el pequeño Jesús ha de bajar esta noche para llenar de dulces y de juguetes los zapatos colocados al lado de la chimenea en el cuarto de estudio, ¿por qué no dirigirse á él para que la consuele de esta pena tan dura que sufre? Jesús habita en el cielo, y á Simonita le han dicho que su madre también está en el cielo. Y le ha venido la idea de escribir á su madre. El Niño no puede dejar de ver la carta, que ella va á colocar sobre su zapato, y la tomará y la hará llegar. Ha encontrado, pues, el modo de remitir á su madre esta carta, que ha encerrado cuidadosamente en una cubierta, sobre la cual ha trazado su manecita temblorosa esta dirección: "A mamá—En el Cielo....," pero no se ha atrevido á colocarla sobre su zapato delante de la señorita ó de sus hermanos.... Ahora todos duermen. Ningún ruido llega de la puerta derecha, que es la del cuarto de Pedro y Armando, ni de la puerta izquierda, que es la del cuarto de la señorita. La chicuela sale de su lecho, va á tientas á sacar la carta que ha escondido en un cajón bajo del ropero. Cómo le late el corazón, cuando piensa que podría tumbar algún mueble! Camina con cuidado para no enredarse en la larga camisa.... abre á los pies de su lecho, la puerta que da al corredor, justamente en el momento en que el viento sopla más fuerte y ahoga el chirrido. Dos puertas más, y entra en el cuarto de estudio; en el centro hay una gran mesa y á la izquierda una biblioteca; extiende la mano que le queda libre y toca el mármol de la chimenea; se inclina: un zapato.... otro zapato.... son los de sus hermanos. Coloca la carta sobre el suyo de manera que quede visible y se vuelve, toda temblorosa, hasta su lecho, en donde halla otra vez agradable calor. Que gima el viento y que la nieve caiga: ella tiene en su corazoncito una esperanza que la reanima; imposible que su madre no la proteja.

La una de la mañana. La ventana del gabinete de trabajo del conde de Eysseve brilla sola en la oscura fachada. El conde está sentado cerca del fuego, y también piensa en vez de dormir. Hace un año, un año nada más, que su mujer y él estaban juntos en ese mismo cuarto acabando de preparar los regalos para los niños. ¡Qué triste el recuerdo de una muerta que se amó tánto, junto con el recuerdo de una traición! El viento que se queja, acaba de colmar el alma de este hombre de una melancolía que llega casi á la locura.... Vuelve á ver á su mujer, como si estuviese allí todavía; vuelve á ver la suave palidez, los ojos oscuros, la sonrisa siempre vacilante en esa boca noble. ¡Y qué! tras de esa faz, tras de esos ojos y esa sonrisa ocultaba ella un secreto, un horrible adulterio? Tenía esa mirada tan pura que, el encontrarse con ella era para él sentir bienestar, y ella le engañaba? Le engañaba de años atrás, á él, que habría considerado como una vergüenza el sospecharlo siquiera. ¿Cómo consolarse nunca de que esa boca cuya sonrisa había él adorado tánto le hubiera mentido así? Volvía á ver la intimidad de la habitación conyugal, y sobre la almohada aquella cabeza de una ingenuidad virginal entre los bucles de la cabellera desordenada. De qué barro se ha hecho el corazón de la mujer para que una criatura pueda llevar á su marido una frente de madona, cuando conserva todavía en su carne el estremecimiento producido por los besos en una cita clandestina? Si ella no hubiera tenido esa expresión él no hubiera sufrido tánto.... Pero mentir así con tan bellos ojos! — con esos ojos de cielo que aun á la hora presente no puede dejar de querer!...

Los días han pasado desde el momento en que el conde supo la fatal verdad. Había él salido por la mañana, á caballo, con su mujer; había asistido loco de desesperación al trágico accidente; con sus propias manos había procurado socorrer á la moribunda. Y aquella misma tarde del entierro de la mujer idolatrada, cuando, víctima de todas las agonías amorosas, fue á colmarse de recuerdos en la habitación de ella, se encontró con la indiscutible, con la afrentosa prueba. Abrió uno de los cajones del mueble donde ella guardaba todos los objetos que le eran más queridos y encontró un paquete de cartas que le enseñaron todo.... Tenía un amante!... Y por quién se había dejado seducir? Por aquel para quien hubiera debido ser sagrada entre todas, por ese marqués de Aydie, que había sido para él un compañero de juventud. Todo lo supo repentinamente: cómo habían sido las primeras luchas, cómo Aydie había procurado alejarse, su vuelta casi inmediata, los detalles de la criminal debilidad de Alicia, sus remordimientos; y, lo peor, el horroroso secreto del nacimiento de Simonita. Sí; esta niña que el conde había preferido á los otros, esta chiquilla que había tomado tánto lugar en su ternura no era la suya. Estúpida, estúpida ceguedad! Cómo no supo reconocer que esta frágil y delicada criatura no era de su raza ni de la de sus dos hijos tan robustos, tan parecidos á los Eysseve?

Justamente esa delicadeza era lo que él había amado tánto en esta niña, imagen de su madre. ¿Por qué habiéndolo engañado siete años no lo engañaron por completo? para qué guardaba Alicia consigo esas cartas? Lo primero que él pensó fue: "Voy á matar á ese traidor," pero nada hizo en atención á los niños; no quiso que sus hijos pensaran algún día de su madre lo que él piensa ahora. Y él ha vivido! Se ha conformado con cerrar su puerta y rehusar su mano al amigo felón. Abrazando á sus hijos, se ha dicho: "les sacrifico todo, hasta mi venganza." Y ha vivido supliciado por la idea fija que la chiquilla, la hija del otro, despierta sin cesar. Cuántas veces se ha repetido: "á pesar de todo, la pobrecita es inocente...." y siempre se ha sentido incapaz de perdonarle la traición de su madre, traición que en esta lúgubre y solitaria velada de Navidad hace sollozar al hombre ultrajado, como si acabara de saber la cruel, la inolvidable verdad.

El reloj ha dado las dos. El conde acaba de enjugar sus lágrimas, su frente está más sombría que siempre, los relámpagos crueles de los celos brillan en sus ojos. Acaba de tener la visión física

del engaño, y por involuntaria asociación de ideas piensa en Simonita, como siempre. Nó, nunca la perdonará; hay sobre su mesa muchos juguetes que se dispone á llevar él mismo al cuarto de estudio para colocarlos junto á los zapatos que los niños han debido dejar allí. Le causa fastidio tocar los objetos pertenecientes á la niña y le parece que la odia con un odio profundo. — "¿Y por qué no?" se dice, ahogando los remordimientos que lo persiguen. ¿No ha tenido el valor necesario para cumplir con ella todo su deber? ¿qué de más puede pedirle su conciencia? Pensando así, sube la escalera y entra en el cuarto de estudio, llevando en una mano la luz y en la otra muchos juguetes. Ve en el rincón de la chimenea la mancha blanca que forma la carta; la recoge, mira la dirección; en seguida rasga la cubierta y lee:

"Mi querida mamacita:

"Te escribo para mostrarte mi correcta escritura y para decirte que he sido muy juiciosa desde el día en que te fuiste. Ya no me llevan al salón; papá dice que las niñas deben quedarse con la señorita. La señorita es buena, pero Renée, la muñeca que me regalaste, me fastidia y los otros juguetes también; nada me divierte desde que tú no estás aquí. A Armando le cortaron el pelo y á mí me han vestido de negro y me ponen una peineta, que á ti no te gustaba. A Pedro le han puesto pantalones largos y me molesta cuando lloro; pero Armando me defiende y le dice que eso es mal hecho. La señorita me cuenta que estás en el cielo y que eres feliz allá. ¿Por qué no me llevaste contigo? yo hubiera sido muy juiciosa.

Ya que estás en el cielo dile al niño Jesús que todo lo puede, que haga que papá me quiera como cuando estabas con nosotros; él me rechaza cuando lo abrazo. Pedro y Armando están siempre con él después de que dan sus lecciones, y á mí me manda ir con la señorita. No me atrevo á mirarlo, sus ojos me dan miedo; sin embargo te prometo que no he dicho ninguna mentira. Todas las noches va á abrazar á mis hermanos; oigo cerrar la puerta, finjo dormir y espero con mis manitas fuertemente cerradas, pero él nunca viene, nunca, y yo lloro para dormirme. Mamacita: tú que todavía me quieres dile al niño Jesús que papá ya no me quiere y que tengo tánto deseo de morirme! Te abrazo, con todo mi corazón, que es muy grande."

La niña había firmado: "Tu Simonita que te ama tánto."

El conde leyó estas líneas que llenaban la hoja de papel. ¿Qué ideas se agitaron en su cabeza? fue un sentimiento de justicia? Hay en todo dolor infantil algo muy triste; ¡pobrecitos seres que no han solicitado la vida! ¿Fue enternecimiento por el antiguo amor? el hijo de la mujer que hemos amado apasionadamente es esta misma mujer. Una hora después de haber leído la carta en que la querida criatura había puesto todo su dolor, este hombre estaba en el cuarto de Simonita y la miraba dormir.

Cuando la niña se despertó, á la mañana siguiente, no supo si había soñado ó si era verdad que aquel á quien daba el dulce nombre de padre había venido llorando á abrazarla, como antes.

Y á la hora presente, en la noche de Navidad, no hay niña tan querida como Simonita por el conde, sobre todo desde que, pasada una discusión en el círculo, éste mató al marqués de Aydie en duelo, de un balazo.

Observadores del mundo que adivinaron el secreto del nacimiento de la niña, se han preguntado por qué de Eysseve ha retardado tánto su venganza. ¿Qué dirían si supieran que el conde no se ha decidido á ello sino por haber visto un día al marqués de Aydie abrazar á Simonita en los Campos Elíseos?

Pablo Bourget.

El Pesebre

AQUÍ nació el Niño, hacia quien se tienden, hace dos mil años, los bracitos de todos los niños cristianos de la tierra; aquí se encuentra la cuna donde él fue colocado por las manos tiernas y cariñosas de María; aquí cantó ella, quizá para dormirlo, alguna canción en ese dulce y lento idioma hebreo; aquí, en fin, está el Pesebre.... Este Pesebre ingenuo, cándido, familiar, con el cual sueñan todas las imaginaciones y que tratan de reproducir los dedos torpes y sin experiencia; sí, este Pesebre.... ¿Puede verse otra cosa? Ah! Mirémoslo bien, porque si todas las almas destrozadas por las luchas y los sufrimientos, preguntan al viajero al volver á su patria lo que es el Gólgota ó el Santo Sepulcro, si todas las almas ardientes y románticas quieren saber lo que es el Monte de los Olivos ó el Jardín de Getsemaní, — al contrario, todas las almas tiernas y sencillas desean que se les hable de Belén y del Pesebre, su gran preocupación religiosa.

Los niños ignoran los dolores de la Pasión; conocen solamente esta gruta situada en una campiña reverdecida, llena de árboles, de campos cultivados y de prados sembrados de violetas — ¿no es éste el paisaje de Belén? — donde vivía una población de pastores, de labradores, de cazadores, de tañedores de gaita, quienes, por todos los caminos, acudían á mirar al recién nacido en su cuna de piedra, en medio de los animales domésticos. Las manos de los niños tiemblan de emoción cuando en la Nochebuena llevan un Niño Dios de cera, desnudo y sonriente, bajo el árbol lleno de luces; y ciertamente, en esa noche no hay ni cánticos ni oraciones más agradables para el cielo que las que van de corazones inocentes á un inocente. Al regreso, hay que decirles á esos niños, que el Pesebre es, como ellos lo creen, una grutica cuyo suelo está tapizado de musgo y de yerba, en cuya penumbra lucen los ojos plácidos del buey y la nariz blanca del asno, en donde, delante de la puerta, está arrodillada toda una procesión de campesinos.... ¿Quién olvidará jamás esta piedra viva, guarnecida de aros de plata, donde palpitó por primera vez el corazón de Jesús? ¿Quién podrá nunca olvidarlo si hay que descubrirlo á los amiguitos del divino Recién Nacido; á esas criaturas que forman en torno de él el coro que siempre prefirió? Ellos escucharán admirados, extasiados, porque su ilusión no ha volado, y quien les hable de esto será más dichoso si sólo les cuenta la verdad.

Matilde Serao.

Fantasmas palaciegos

Con Santafé de Bogotá se perdieron algunas cosas interesantes: una de ellas, la crónica de espantos y aparecidos que la gente de entonces oía referir sintiendo ese delicioso espeluznamiento que produce todo cuento de miedo.



Rarísimo es hoy un relato de esta clase. Aquel tipo del cronista que, entusiasta por el género fantástico, refería tan devotamente con pelos y señales las apariciones ocurridas en conventos, casas y calles, ha desaparecido.

Mas no completamente mientras quede un ejemplar, que sí queda. Es un amigo mío, un visionario profesional, santafereño de todo á todo, que tiene setenta y dos años y *sabe cosas* como para formar un grueso volumen de crónica retrospectiva.

Su especialidad son los fantasmas. Por él he sabido que D. Gonzalo Jiménez de Quesada se escapa de su monumento casi todas las noches y va en pesado, ruidoso carruaje, á pasear por los alrededores y á cenar en un ventorrillo.

El me ha contado también cómo el General Mosquera, durante el mes de Mayo, de once de la noche á dos de la madrugada, transita precipitadamente entre el Capitolio nacional y el Observatorio astronómico, acompañado por dos tipos de capa y chambergo.

Pero el más curioso caso de fantasma que últimamente me ha referido, dice así:

—En una noche de Septiembre último subía yo por la calle del Teatro Colón; al pasar por enfrente de Palacio, abrióse repentinamente aquel balcón donde hay una lápida, y se descolgó por él una larga tira de sombra en cuya extremidad superior había una insignificante luz; tira de sombra que al caer al suelo se convirtió en la silueta negra de un embozado que llevaba en la mano un farolillo santafereño. El embozado subió hasta la esquina, tomó la carrera 5.ª y cautelosamente se dirigió hacia un puente; en el camino tosió dos ó tres veces como un tísico; yo lo seguí, apreté el paso, le di alcance para saber de quién se trataba, y cuando al fin pude verlo se me heló toda la sangre en el cuerpo: era Simón Bolívar!

Sin duda alguna los fantasmas de palacios son los más interesantes de todos. Cierto colombiano muy notable—perteneciente hoy al mundo de los que pasan rápidamente por un salón solitario ó saltan de una torre y se desvanecen en el aire—decía en una visita:

—Anoche, al regresar á casa, he visto al mismísimo Amar y Borbón en el balconcito del antiguo palacio, levantando las manos, accionando como si dirigiese algún discurso á una multitud invisible que estuviera en el atrio de Las Nieves.

—He podido sin embargo—añadía con sorna—equivocarme y tomar por el Virrey al dueño de casa, que bien pudo haber tenido á esas horas el antojo de salirse á monologar al balcón....

Bromas á un lado, hay que creer en nuestros fantasmas aunque no hayamos tenido la suerte de verlos ni el honor de tratarlos. Ojos mortales vieron pasar la sombra del Libertador por los jardines de su histórica quinta en ciertas noches claras. Y parece lo más corriente que Amar venga de vez en cuando á dar una vueltecita por su casa de Las Nieves, si es que efectivamente aquélla fue palacio de virreyes; que D. Tomás Cipriano dé sus paseos por el atrio del Capitolio para calentarse los pies; ó que D. Gonzalo Jiménez excursione por los alrededores de Teusaquillo.

Y á propósito de estos fantasmas viénense á la imaginación todos aquellos que hacen sus apariciones en los palacios europeos.

La Reina Isabel de Inglaterra pasea frecuentemente por la biblioteca del castillo de Windsor. Un oficial de guardias estaba un día leyendo y la vio pasar por cerca á él; inmediatamente la siguió, pero ella se entró al aposento contiguo que tenía sólo una puerta, y en él desapareció; la hija de Ana-Bolena visita siempre esas habitaciones del castillo.

Dicen que el palacio de Hamnton Court es muy rico en fantasmas: el más interesante que se deja ver allí es el de Catalina de Aragón, que unas veces va vestida de negro, con una bujía en la mano, por las escaleras, y desaparece por la "puerta de la reina," y otras veces corre vestida de blanco por una galería, con el cabello flotante, perseguida por soldados fantasmas que parece van á capturarla.

Ana-Bolena ha sido vista por la avenida de Bicklay-Park dentro de una carroza tirada por cuatro caballos sin cabeza y guiada por un cochero también descabezado

Cierta hermosa dama blanca, con tipo de reina, vaga por las habitaciones y galerías del castillo de Schonbrunn. Aunque es hermosa su aparición, nunca es bien recibida porque es algo así como heraldo fúnebre que anuncia una muerte en la familia Imperial de Austria. Fue vista en 1867, precisamente antes del fusilamiento de Maximiliano en Méjico. También se presentó antes de la muerte del archiduque Rodolfo y antes de la de su madre la bella Emperatriz.

La casa real de Prusia tiene también su "dama blanca," que sólo se presenta en el palacio de Berlín antes de fallecer algún miembro de la familia reinante.

Otras Cortes europeas tienen sus damas blancas. La de la casa de Hesse-Darmstadt inspiró á Wagner su ópera *Lohengrin*.

Pero el más raro de estos aparecidos es "el hombre rojo," que patrocinaba á las familias reales de Francia. Este acostumbraba seguir los pasos de Catalina de Médicis en el palacio de las Tullerías. Dícese que tuvo una entrevista con Napoleón I antes de partir á la desdichada campaña de Rusia, y se atribuye el fracaso á que el Emperador no siguió los consejos del espectro.

Dícese también que la Emperatriz Eugenia lo vio poco antes del desastre que ocasionó la caída de la casa de Napoleón.

E. M. D.



P. C. M.

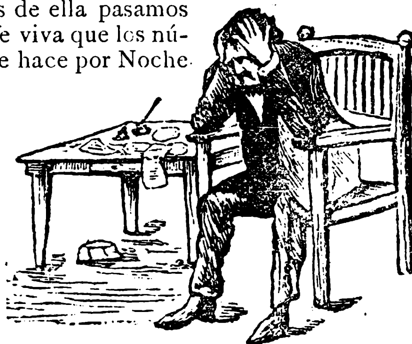
NAVIDAD

Cuadro de F. Brutt

CRONICA GRAFICA

La Noche Buena del año cinco ha sorprendido á los cuitados atenienses de Suramérica en una pobreza franciscana y en una inquietud sin igual.

Fuera de los que hayan llevado á feliz término su quiebra, muy pocos estarán tranquilos. Cada cual tiene una obsesión que se llama " equilibrio del presupuesto ". Víctimas de ella pasamos media vida en la fabricación de balances, creyendo y esperando con fe viva que los números nos harán un milagro cualquier día. El balance de fin de año se hace por Noche Buena, á caza de cierto superávit que nos permita echar al aire una de tantas canas que nos hacen peinar.



Se toma un lápiz y una cuartilla, se suma, se divide, se rectifica muchísimas veces y luego ¡ narices ! De la liquidación resulta un cero al cociente que desequilibra al individuo. Entonces no quedan más caminos que el de la casa de orates ó el de la casa de préstamos: en la primera sólo reciben rematados y en la otra ya no queda por empeñar sino la palabra. ¡ Olé por las situaciones económicas !

La Noche Buena pone de manifiesto que estamos reducidos á la más simple expresión, que nos tiene comidos el microbio de la avería. Quien lo contrario piense, debe ir una por una, á casi todas las casas de esta villa y corte para que vea cuál es la fiesta que hay en cada hogar. Los niños están tristes, las madres sufren de un hondo sufrir cada vez que los miran, las abuelas enjugan á escondidas indiscretas lágrimas que bajan á la cara rugosa y apesarada ; en la casa no se ríe, no se habla de los Reyes ; la gente se recogerá temprano para que los chicuelos duerman y olviden, y no habrá juguetes que dejar en los zapatos, y es tan triste que las bomboneras estén vacías !

Pero no hay que irnos á lo serio con la Noche Buena porque nos vamos á poner cejijuntos. Digamos cualquier cosa en broma para cumplir con la crónica y para evitar que dignidades se den por ofendidas.

En evidencia estamos algo más que simplificados. Familia conozco yo que tuvo hacienda, escudo, cuatro nombres con dos *de* ; se hubiera podido asegurar que dinero y pergaminos iban á durarle hasta el día del juicio ; sinembargo esta Noche Buena les ha cogido en una lata sin igual ; la señora, incapaz de buscar la vida temporal se ha dedicado á la iglesia para conseguir la vida eterna; las señoritas, con mucho tiempo libre y no pocas desilusiones, se han hecho poetisas para neutralizar... Ayer decía la señora á un " amigo de la casa " : — Para celebrar el nacimiento del Salvador con una modesta cena, hemos acordado por unanimidad matar el gato, único inmueble restante, un gato que en los buenos tiempos fué bautizado solemnemente con el nombre de Julio César y que en 1905 ha permanecido cuatro meses en el Monte de Piedad empeñado por diez pesos, sosteniéndose con sus economías, hasta la hora en que tuvo la feliz idea de fugarse ; nosotras no hubiésemos podido redimirlo...



La Noche Buena del empleado es deveras interesante. Rogaciano Fetecua, servidor público de tercera magnitud en una oficina de Caja, vive tantalizado por esas cantidades que pasa cada rato á los enormes libros cuya teneduría le está confiada. El haber de Rogaciano consiste en un levitón casi sobre el pellejo, una suegra que cose desde que Dios echa la luz hasta que la quita, una mujer que parece de alambre, siete chicos nacidos y criados en cuaresma, una lora que vive de milagro y sabe cantar las letanías. Se celebra consejo de familia para hacer el programa de Noche Buena, y resulta : que no hay un centavo, que la costura nada produjo en la semana, que Fetecua tiene vendidos cinco sueldos del año venidero. ¡ Ay Señor ! dice la vieja levantando las manos ; la mujer va á sentarse en un rincón sin decir una palabra ; Rogaciano se pasea precipitadamente, metidas las manos en los lóbregos bolsillos ; los chicos lloran en siete tonos ; la lora canta irónicamente sus letanías : *ab omni malo, liberanus domine*. Dan las cuatro y en la casa, fuera de una resolución nada hay que tomar ; con la última campanada la vieja se pone la mantellina y sale, Fetecua se desapabulla el sombrero y sale también : ella va á empeñar la máquina, él á buscar un usurero amigo que le adelante cincuenta ó cien pesos. Siguen dos largas horas. Los chicos simulan fuegos de artificio con la tierra en el patio ; la madre no se ha movido, llora en el rincón ; la lora se duerme....

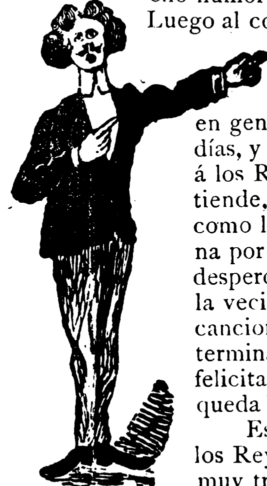


A las siete de la noche regresa la vieja sofocada, furiosa : — Es domingo y todo estaba cerrado, no hubo á quien empeñar la máquina ¡ ah vida infame ! A poco llega Rogaciano ; viene cantando una especie de himno nacional ; en mitad de la sala tira el sombrero y luego se desabotona el levitón, saca un billete de

cien pesos, amarillo, casi nuevo, legítimo, que tiene pintada la efigie de un presidente, los funerales de un cacique; levanta el billete para que lo vea la concurrencia; los chicos alborotan, la mujer llega á sonreir, la suegra se entusiasma, la lora se despierta y reanuda su interrumpida, desordenada letanía: *Per nativitaten tuan, te rogamus audinos.* Se ha salvado la situación. En esta casa hay alegría para unas horas, y no porque esté en asecho la miseria de mañana deja de ser esta una alegría sana, conmovedora, sin igual. Aquí teneis á nueve personas felices para media noche con un duro; por un duro cenan, van á los fuegos, oyen la misa de gallo y vuelven á dormir tranquilos.

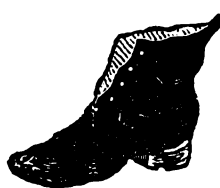
En una casa arrabalesca, " en casa de unas muchachas decentes", como suelen decir, hay *tertulia.* El padre es un señor de anteojeras y de maltratado abrigo; las muchachas se llaman Priscila, Desdémona, Victoria, y tienen 25, 35, 45 años. Hay un hermano llamado Baltasar, que está enamorado de la vecina y es amigo de cierto poeta incógnito. Son invitados éste y la vecina. El padre vino por la tarde trayendo en las faltriqueras del verde gabán una libra de esteáricas, un paquete de manzanilla para el té, media botella de alcohol oficial para el reverbero, pastillas de conversación, triquitraques. Las muchachas levantan mucho humor, se representan charadas comprimidas, se juegan juegos de prendas. Luego al comedor: el agua de manzanilla les hace hablar de japonerías; á propósito de apetitos desordenados Baltasar se permite un equívoco aludiendo á la vecina y las señoras se ponen coloradas. De nuevo "al salón": que recite el poeta. Este se recita primero un poema en general, que comprende desde la creación del mundo hasta nuestros días, y luego particularmente sonetos á la estrella de Belén, á los pastores, á los Reyes, al buey, á la mula y al dueño de casa. Este oye, oye, nada entiende, y piensa para su modesto interior que este poeta de salón debería, como los relojeros, garantizar sus composiciones. Terminada la poesía suena por la vecindad una serenata; la música es una ganga oportuna y nada desperdiciable; Priscila baila con Victoria, Desdémona con el recién recitado, Baltasar con la vecina, el dueño de casa con una silleta. Consta la serenata de catorce piezas fuera de canciones en que se habla de celos y puñaladas, y termina á las cuatro de la madrugada, hora en que felicitando al anfitrión se retira la concurrencia y queda la casa en paz.





Es esta la única tierra por donde no pasarán los Reyes magos. A San Nicolás le vieron por ahí muy tranquilamente sin que pareciera preocuparse poco ni mucho de su gira nocturna por balcones, tejados y chimenas. Pero yo sé que á pesar de todo se dejarán muchos zapatos al sereno. Una excelencia gastó la mañana en lustrar su bota y en relimpiarle la espuela, porque se figura que dentro de aquélla va á caerle un sí sostenido, nota final de una reclamación hecha carne. En cierto balcón se ha visto desde temprano y con la boca hacia arriba el maltratado zapato, piel de oveja, de un oposicionista intermitente y furioso. Persona que conoce mucho el lenguaje del calzado se ha permitido decir que tal zapato es una promesa de capitulación y que no debemos perder la esperanza de ver reanudadas las relaciones cordiales entre su dueño y el propietario de cierto botín que probablemente no será puesto al sereno por temor á las consecuencias de la intemperie. De un concesionario que pinta, dicen que ha mandado colocar en el caballete de su casa las botas, cuero de caimán, de toda su familia presuponiendo la bondad de los magos á diez kilómetros bota, por mal que le vaya. Jóvenes aficionados á viajar dejarán sus borceguíes en parte alta, seguros de que amanecerán provistos con auxilios de marcha y aun con meses asegurados para el año seis. ¡Como no resultemos con tiquetes de ida y vuelta en los talones! Casos se han visto.







El año se despide con esta Noche Buena, noche de flores y de risas para todo el mundo. Fue para nosotros en pasados años fiesta de corazones alegres, de sonrisas infantiles, de miradas luminosas. Decid si esta fecha no os habla de felices días idos para siempre; de la madre que iluminó y alegró la casa; de la novia que en cada mirada decía un anhelo nuevo; de olor á incienso y á flores montañesas; de las voces cristalinas de muchachas que cantaron los villancicos, del *gloria* solemne, de las manos amantes que se estrecharon en la iglesia; del repicar alegre al alba, del campo fragante, fecundo, tranquilo por la fiesta de Navidad... Decid si no teneis el corazón enfermo de añoranza.

El año se va diciendo que sobre nosotros hay fatalmente algo de más y algo de menos. Si dijéramos en resumen lo que estos doce meses han sido para nosotros, resultaría seguramente una página lastimosa. No lo hagamos. Hay que ser como Pierrot con el dolor que nos causa la vida.

Bueno es repicar centenares de cascabeles para que no se oiga lo que sollozamos: Pierrot tiene una hora solitaria, hora para confidenciar con la luna; entonces es cuando debemos decir de todo lo que se nos ha muerto entre las manos, de todo lo que ha venido á mortificarnos el corazón, y de todas las colombinas que nos han engañado.



Angel Pérez

Diciembre 24 de 1905.

(Instantáneas de Micifú Rodríguez)

Por Libros y Revistas

(La Ruta de D. Quijote – De Profundis)

En el tercer centenario del Quijote, celebrado por España con admiración muy intensa, dio de sí señal de noble vida la intelectualidad española. Entre los libros publicados en tal ocasión, *La ruta de D. Quijote*, escrito por Azorín, alcanza lugar distinguido.

De la América latina no sabemos que hubiera dado nota apreciable en homenaje al creador del insigne manchego. Entre nosotros hubo concurso, que no fue ciertamente engendrador de orgullos por cuanto en él apareciera. Todo lo que se escribió denunciaba á leguas su inspiración tropical.

La ruta de D. Quijote, es libro de pensamiento hondo y sereno, envuelto en frase suave y elegante, perfumada con la ironía que solo puede gastar un gran señor de la inteligencia.

Azorín recorre los lugares que fueron testigos de las proezas de D. Quijote. En cada página va dejando la huella de su espíritu, perspicazmente escrutador de la naturaleza. Azorín desentraña de las cosas frías, inanimadas y muertas, todo lo qne ellas en su quietud, en su frialdad y en su muerte son capaces de sugerir. Analiza con igual destreza el estado de las almas humanas; halla en sus humildes actitudes, toda la filosofía que no pueden darnos los hechos ruidosos, ni los altisonantes discursos. Azorín estudia en Argamasilla la génesis de los espíritus como el de D. Alonso Quijano: estudia el ambiente de esa villa -inmortal desde 1605- y piensa, despues de sentir la influencia de ese medio, que él es propicio para el florecimiento de esas "voluntades solitarias, libres, llenas de ideal; pero ensimismadas, soñadoras, incapaces, en definitiva, de concertarse en los prosaicos, vulgares, pacientes pactos, que la marcha de los pueblos exige."

En todo el libro vaga la filosofía de Azorín, profundamente humana. Al reconstruír los hechos del caballero andante, desprende con un excepticismo que en ocasiones no lo parece, consecuencias amables unas, amargas otras, para la vida del pueblo español. En la historia de Argamasilla de Alba encuentra la del pueblo español que pasa de accesos momentáneos de actividad y energías á períodos largos de un marasmo muy poco diferente de la muerte.

"Y es, dice Azorín para terminar, la exaltación loca y baldía que Cervantes condenó en el Quijote; no aquel amor al ideal, no aquella ilusión, no aquella ingeniosidad, no aquella audacia, no aquella confianza en nosotros mismos, no aquella vena ensoñadora que tanto admira el pueblo inglés en nuestro hidalgo, que tan indispensables son para la realización de todas las grandes y generosas empresas humanas, y sin las cuales los pueblos y los individuos fatalmente van á la decadencia."

***

El mundo de las letras ha recibido con simpatía la obra póstuma de Oscar Wilde. Los ecos del escándalo de aquella vida, apenas si alcanzarán á perderse en la inmensidad de su dolor. Pocas decadencias como esa, registra la historia de las humanas glorias. *De profundis*, no es, según palabras de Wilde, la defensa de su conducta, sino la explicación de ella. En realidad no es ni lo uno ni lo otro. Es solo la hermosa expresión de lo que puede sobre una alma privilegiada, el golpe de las grandes tristezas. Es, como su autor lo dice en otra parte, el estudio de su desarrollo mental durante su condena, y la evolución que se cumplió en su carácter y en su actitud intelectual con relación á la vida.

Aunque un crítico francés haya dicho que *De profundis*, indica los estragos que una lamentable suerte produjo en el escritor inglés, sería imposible dejar de reconocer en cada una de aquellas páginas, un yacimiento de belleza. Tiene conceptos tan dulcemente cariñosos para la vida de sana virtud, tan genuinamente religiosos, que en ocasiones mira uno la portada del libro creyendo leer algo de Ernesto Renan. La desgracia marcó en el espíritu de Oscar Wilde huella tan profunda como la que hiciera un hierro candente al aplicarse sobre la carne viva.

"La sociedad tal camo se halla constituída, son sus últimas palabras, no tendrá ningún puesto para mí, ni ninguno que ofrecerme; pero la naturaleza, cuyas dulces lluvias caen lo mismo sobre los justos que sobre los malvados, tendrá rocas y fuentes donde me ocultaré; valles secretos en el silencio de los cuales lloraré sin ser perturbado.

Ella me limpiará con sus aguas grandiosas y me sanará con sus yerbas amargas."

Helia

El Cenobita

Ogro benigno, cenobita
de alma de niño y frente calva,
ruega á Dios por el que muere
y por el cazador del ave blanca.

Por el que peca horriblemente,
por el que incendia, roba y mata.
Por el que sube no te inquietes:
inquiétate por el que baja.

Aún por Satán soberbio y triste
ruega á tu Dios. Y tu plegaria
talvez á su alma de ángel negro
haga bajar una luz blanca.

Víctor Arreguine.

EN EL LLANO
apuntes de J. M. Zamora



PERCANCES DE AGUINALDOS

Por Valdivieso



Ya lo sabes Lulú, entre 6 y 7 de la noche, y . . . cuidado pillina que si te gano estos aguinaldos te he de dar un beso . . . . uy ! muy requete dulce.



Aquí como un poste. Juzgo que ni el más pintado podrá reconocerme con este disfracillo de *policeman* que me he hecho. Esperaré



Alguien sale. Es ella . . . . no hay duda, Qué *criada* tan salerosa! A cualquiera se le ocurre tal disfraz. Veamos.



Nada ! Nada ! A mí no me la dan. Finge conversar con el primo Roberto— porque es él, no hay duda— mientras espera á esta buena pieza de Pepe. La pobrecita, no sospecha que me tiene al alcance de la mano. A la otra vuelta . . . je, je ! . . . . . el gran susto.

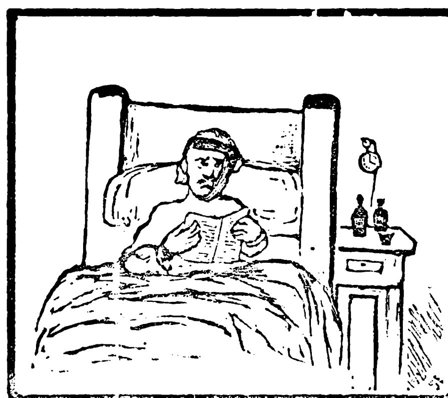


! Mis aguinaldos !!



Paf ! paf ! . . . . .

Ay ! ay ! . . . . . .



" . . . . Lulú no quiere oir hablar de Ud., de manera que, por la presente, le manifestamos que el compromiso matrimonial queda terminado. . . .

Salvo que quiera arreglarlo con Josefa, nuestra *criada*, ... para lo cual interpondremos nuestras buenas influencias. . . . ."

Él último rosario de Noche-buena

El moribundo Sol, en el ocaso, ha prendido un tenue cortinaje de luz crepuscular. En el Oriente la alta serranía indecisa pinta, en el fondo de opalino de la tarde, su lomo de camello, y á su pie el arbolado oscuro reverbera intensos los últimos besos de la luz. Rasga á veces en trechos largos, espaciados, á veces en cortos y menudos la uniformidad del arbolado, la nota clara de un camino vecinal y, en la estrecha planicie—en que se yergue el pueblo— un riachuelo serpentino traza sus silenciosas, sus elegantes curvas. A lo lejos la blanca y larga silueta de una iglesia raya el fondo. Varios fuegos brillan rojos á su planta.

El ambiente es suave. Una lijera brisa amurmura el follaje y trae olores de flores aromáticas, flores campestres: tomillos, yerbasmoras, azafranes. En la calma sedante un pastor conduce su rebaño lentamente y canta lentamente un canto popular. En el camino un grupo de aldeanos guía un rechinante carro lleno de heno; otro grupo galopa apresurado entre nubes de polvo; una aldeana, bajo un sauce lacrimoso, da el pecho á un chiquillo y multitud de manchas indecisas que se juntan, se distienden se acercan y se alejan en hormigueo constante, hacia el pueblo se mueven presurosas.

Es la hora del *angelus*, solemne. La luz se amortigua instante por instante. Los aldeanos apresuran el paso; los grillos cantan estrepitosamente; las ranas croajan despiadadas y mono-rítmicas; un gusano de luz brilla en el suelo, otro en el boscaje, otro en el ambiente y otro y otro: miles de gusanos de luz brillan En el cielo las estrellas cintilan y mientras por la estrecha planicie, majestuoso se extiende un jocundo repique de campanas, en el Poniente una última, estrecha y larga franja de luz amarillenta indica el postrer pestañeteo del Sol al despedirse....



P. C. M.

MONOTONIA paisaje de la sabana

Poco después, la noche impera en toda la extensión del horizonte. En los hogares vecinos se encienden alegres fogatas, parpadeantes, que intensas brillan en el fondo de la noche; en el camino—que al salir de la planicie monte arriba serpentea—se muestran centenares de movibles luces que se juntan y se alejan y locas fingen guiños caprichosos.

En el pueblo todo es alegría. Hacia la plaza refluye aquella onda de contento. La iglesia con su cancela abierta de par en par reluce como una ascua; de sus cuadrados ventanillos brota una claridad rojiza, alegre: de su torre penden girnaldas de faroles: faroles amarillos, faroles verdes y faroles rojos. El polvorero del pueblo tira en el atrio, de minuto en minuto escopetazos secos y las campanas cantan, impelidas por las manos de cien chicos que entre empujones y gritos se disputan el honor de repicar.

Frontera á la Iglesia se levanta la única casa alta de la aldea: la casa municipal. Hay en ella, como en todas las del pueblo, faroles amarillos, faroles verdes, faroles rojos en los balcones y además, en uno de los luminosos rectángulos de la sala cabildante se destacan dos negras siluetas, una de hombre, otra de mujer, que se acercan como si se besasen mientras que, sobre la blanca pared de la fachada bailotean las mostruosas, las increíbles sombras que allí pinta la gran fogata que en el centro de la plaza empieza á arder.

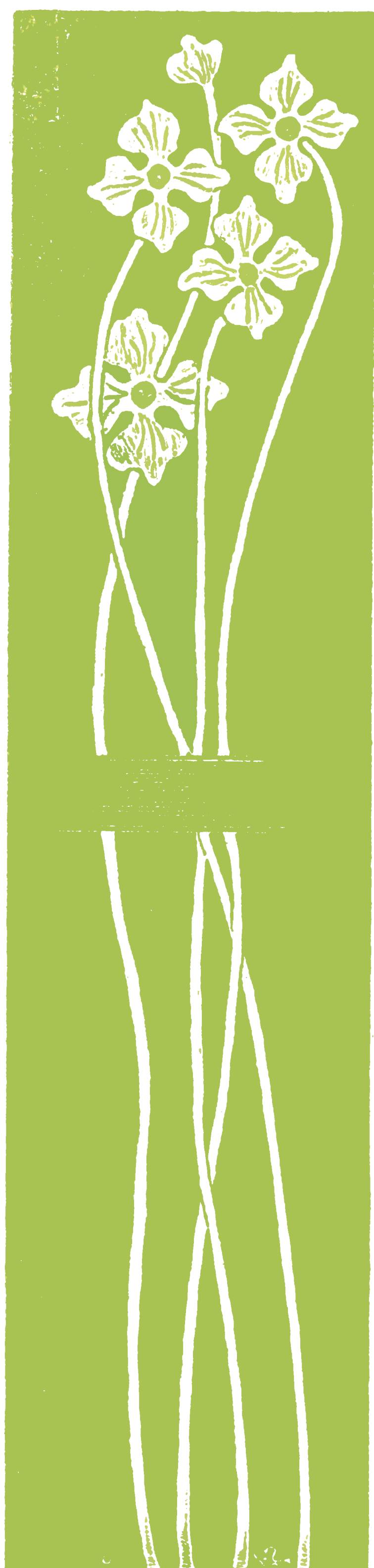
En caprichosos remolinos fluyen hacia aquel sitio incontables luces que brillan entre las ramas de los tradicionales árboles de noche buena. Un rumor de colmena sorprendida se levanta constante de aquella muchedumbre y flota en el aire, orquestando el jocundo repiqueo de las campanas, los escopetazos del polvorero, los gritos de los muchachos, el balido de las ovejas, el son de un tiple que con los de una flauta rústica y un bombo atronador preludian no se qué aires de la tierra, tristes.

Repentinamente cesa todo rumor. De la Iglesia salen procesionalmente un grupo de pastores infantiles con sus ovejas encintadas, un grupo de máscaras ridículas, un grupo de las más lindas muchachas del poblado, un grupo de rústicos ediles, que llevan unas andas con las efigies de José y de María en el tradicional pesebre y finalmente el cura que con voz estropajosa reza el último rosario de noche buena.

Lenta, la procesión da una vuelta á la plaza, en medio del recojimiento de los campesinos que solo para contestar los padres-nuestros y aves marias que, el cura reza mueven los labios, y vuelven á la Iglesia entre los deseos ingenuos de aquellos rústicos, que murmuran con fe—¡con la sublime fe que ha tiempo perdimos! —: *ven á nuestras almas, ven no tardes tanto.*

En aquel momento las campanas vuelven á sonar más discordantes, más frenéticas, el polvorero y su ayudante tiran su escopetazos más á menudo; los tiples cantan; los luminosos árboles de noche buena giran en caprichosas vueltas y van desapareciendo uno á uno, poco á poco; los muchachos saltan con alegres gritos, hendiendo rápidos las largas y enrojecidas llamas de la fogata, en el balcon de la casa municipal la silueta de un hombre y la silueta de una mujer han formado una sola, informe, como la de un raro mostruo y mientras así se abrazan y se estrechan, pienso— recordando antiguas añoranzas—si las almas de esos seres estarán tan estrechas y tan juntas como lo están sus cuerpos.

Ene



EN LA NOCHE CLARA

El Silencio toca un arpa
de milagroso cordaje.
Ya, florecidos de plata,
están soñando los árboles.

Hay besos en el jardín,
hay luna por todo el valle,
y resucitan aromas
consoladores y suaves . . . .

Una fuente de ojos claros
mira al cielo del paisaje
y solloza todavía
por el alma de la tarde.

*

—Al fin del año, las rosas
porqué estarán deshojándose ?
qué soñarán las espigas
en los dormidos trigales ?

la tímida novia que
dijo palabras amantes,
la que ofrecía sus labios
consoladores y suaves

en este sitio, feliz,
ha de volver á esperarme ?
Así pregunto á la luna,
y ella me dice :
— Quién sabe !

toda belleza es dolor,
todo lo imposible, fácil ;
todo es amar y mentir
de corazones mudables.

Una tarde se murió
triste, rubia, tras los árboles,
y sé de un amor fugaz
que se murió con la tarde . . .

*

La fuente de ojos azules
mira el nocturno paisaje ;
hay besos en el jardín,
hay luna por todo el valle.

Toca el Silencio en el arpa
de milagroso cordaje,
y resucitan aromas
consoladores y suaves . . .

Alberto Sánchez

Pérez Triana

Una página de Helia está hoy dedicada á la colaboración de Pérez Triana. De nobles pensadores y de diestras plumas ha recibido elogios fervientes nuestro distinguido compatriota; estarían de más las palabras que consignamos en alabanza á su poderoso talento, si no fueran inspiradas por una verdadera admiración y un intenso cariño.

En las letras americanas tiene altísima representación Santiago Pérez Triana. Dotado de múltiples y magníficas aptitudes, en cuanto ejercita su actividad se siente la presencia de un hombre superior. Es una personalidad de pensamiento y de acción, en el significado correcto de ambas voces. Su prosa, vaciada en formas de auténtica elegancia, rebosa siempre de ideas, porque Pérez Triana á más de ser un espíritu perspicazmente observador que sabe desentrañar de los hombres y las cosas su más hondo sentido, posee la facultad de generalización, propia sólo de privilegiados intelectos. No es un músico de frases, ni un rumiador de ideas ajenas; es un dominador de la palabra escrita que le sirve para expresar en suave y amenísimo giro, sus originales concepciones.

Esas cualidades, que residen acentuadísimas en la constitución espiritual de Pérez Triana, han conquistado á sus libros, éxito tras de éxito. Rubén Darío y Don Juan Valera dijeron en alabanza del autor *De Bogotá al Atlántico*, conceptos de honra y de justicia. Cunninghamme, formuló entusiasta apología cuando la obra fue vertida al inglés por su propio autor.



S. PEREZ TRIANA

Es de sentirse que un escritor de tántos quilates no sea propiamente nuéstro. La mayor parte de su vida — que él ha sabido vivir intensamente — se ha deslizado en extranjeras tierras. Nutrió su sér mental en la sabia Alemania, robustecedora de inteligencias. En las ocasiones de honor, otros pueblos, que no el suyo, le han designado para que los represente en la gran familia hispanoamericana. Entonces, como en el Congreso de Madrid, le ha tocado aportar el valioso contingente de su saber, no como personero de la patria de él, sino como vocero de otras naciones. En el Centenario de Cervantes le designó el Gobierno de Colombia para que ocupara puesto por esta República. Es bien que no haya ingrato desvío para los hijos ilustres del país.

Cuando recientemente ovacionaron los españoles á Echegaray, consideró él que ese homenaje al trabajo de un hombre era el homenaje al trabajo de un pueblo. Rindiendo palias á la inteligencia de un hombre como Pérez Triana, las rendimos á la inteligencia de su pueblo.

Enrique Olaya Herrera.

Anexión de Panamá á Costa Rica

Señores Directores de Helia.

Con frecuencia suele hablarse en América de combinaciones internacionales cuyo objetivo es el de unir en una misma nacionalidad dos ó más naciones distintas. Se ha hablado en más de una ocasión de la reconstitución de la Gran Colombia, que llevarían á cabo la actual República de Colombia y las de Venezuela y el Ecuador; también se ha hablado de la unión de las cinco Repúblicas centroamericanas: Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Costa Rica, en una sola nacionalidad. En estos casos se ha tratado siempre de pactos entre naciones, no solamente soberanas, sino consideradas las unas respecto de las otras como iguales entre sí y para los efectos del pacto proyectado.

Se ha hablado también de anexiones, como por ejemplo, de la de Cuba ó de Santo Domingo á los Estados Unidos. La misma palabra anexión indica una disparidad inicial y esencial entre las entidades de que se trate; Cuba y Santo Domingo son muy inferiores en población, en territorio, en potencialidad y en prestigio internacionales, á los Estados Unidos; de aquí que, cuando se ha preconizado ó discutido una combinación internacional entre una de esas islas y los Estados Unidos, se haya hablado de anexión sin que esto haya disonado.

La prensa de los Estados Unidos y algún alto funcionario diplomático costarricense, á quienes debe suponerse eco fiel del sentimiento de su país, hablan de una "anexión" próxima de Panamá á Costa Rica, lo que inmediatamente despierta la idea de que se trata, no de una unión entre dos países libres y soberanos como la que hasta hace poco existía entre Suecia y Noruega, ó la que aún subsiste — aunque en inminente peligro de ruptura, — entre Austria y Hungría, sino de una asimilación por un Estado fuerte y poderoso, de una nación débil y necesitada de apoyo extraño.

Compulsados los hechos, hallamos que el área territorial de Panamá es de 32,380 millas cuadradas, y la de Costa Rica de 23,000 millas cuadradas, y que la población de Panamá es de 400,000 habitantes, siendo de 300,000 la de Costa Rica. Estos dos elementos de criterio político y demográfico

que son los primeros que naturalmente se consultan, no justifican el que se hable de una anexión de Panamá á Costa Rica y, antes bien, explicarían el que las cosas fueran á la inversa.

Ciertamente que área y población no son necesariamente los factores completos de la grandeza é importancia de un país. En el mundo moderno pesan mucho más Bélgica, Holanda, ó Suiza con su corto territorio y su apiñada población, que Siam, ó Sumatra, con sus inmensas extensiones y sus pululantes millones. Pero la diferencia de condiciones sociales, políticas y de carácter étnico, entre Panamá y Costa Rica, necesita de muy nimio examen para ser advertida en cuanto exista.

A pesar de esto, á juzgar por las palabras del Sr. Ministro de Costa Rica en Washington, hay por parte de Costa Rica una innegable superioridad respecto de Panamá. La demostración de este criterio no radica tan sólo en el vocablo anexión que ya indica bastante, sino en el sentido explícito de las palabras del Sr. Ministro.

Según el *Tribune Bureau* de Washington, el Sr. Calvo, Ministro de Costa Rica desde hace muchos años en los Estados Unidos, ha dicho que él está seguro de que la propuesta de Panamá será muy bien recibida en Costa Rica, y de que, cualquiera que sea el resultado de las negociaciones en San José de Costa Rica, país que siempre ha sostenido las más cordiales relaciones con los Estados Unidos, los intereses de estos últimos serán acatados por todos los medios posibles.

Si la anexión se realiza — dijo el Sr. Calvo, — no hay necesidad de "asegurarle al pueblo americano por el Representante de Costa Rica, que esta última no hará nada que pueda dañar á los intereses de los Estados Unidos. La anexión, que sin duda es vista con favor por el pueblo, tanto en Panamá como en Costa Rica, sería muy ventajosa para ambas Naciones. Doblaría el territorio de Costa Rica, aumentaría nuestro crédito y nos aseguraría una poderosa influencia en Centro-América. La anexión sería muy conveniente para Panamá, porque daría á ese país la ventaja de nuestra experiencia en asuntos de Gobierno, de nuestras leyes y reglamentos sobre higiene, y resultaría muy en breve en la eliminación de la fiebre amarilla y de la peste bubónica. Además, Panamá gozaría de las ventajas de nuestro sistema de educación, de nuestras excelentes relaciones comerciales, y de lo avanzado de nuestras ideas en general. Los Estados Unidos saldrían ganando en la amalgamación de que se trata, porque en ese caso el Canal cruzaría un país pacífico y bien gobernado."

Las palabras citadas demuestran que en el ánimo del Sr. Ministro la pobrecita República de Panamá con todo y su área y su población mayores que Costa Rica, necesita urgentemente de la experiencia de un gobierno y de las leyes de higiene costarricenses, del sistema de educación, de las relaciones comerciales, y de las ideas avanzadas privativas de Costa Rica y de que carece Panamá, pues si Panamá tuviera esas cosas, el Sr. Ministro no argüiría como lo hace. Y finalmente, el Sr. Ministro sólo ve posibilidad de que Panamá se gobierne bien y sea una comunidad pacífica, con tal de que sea anexionada á Costa Rica.

Para mayor abundamiento si fuera necesario, el oficioso periódico de Washington, ya citado, que parece estar en muy buenas relaciones con la Legación costarricense, termina su artículo con esta frase: "En verdad, uno de los argumentos más fuertes que presenta Costa Rica en favor de la anexión, es el de que Panamá, puesta bajo el dominio de Costa Rica, atraería capital extranjero á su territorio y desarrollaría abundantes riquezas."

Las cosas pueden muy bien ser como las pintan el periódico yanqui y el diplomático costarricense; empero sería prudente aguardar á saber si el pueblo y el Gobierno de Panamá han sido inesperadamente acometidos por un espíritu de humildad que les lleva á dejarse presentar ante el mundo como quien implora favores, en vez de como quien negocia Tratados.

Sin ir más lejos, pronto se advierte que Panamá no es inferior á Costa Rica bajo ningún aspecto. En materia de crédito internacional, el de Costa Rica dista mucho de merecer el nombre de sano, como puede verse en el último informe del Consejo de Tenedores de Bonos extranjeros de Londres; Panamá tiene todavía en Caja una parte muy considerable de los diez millones de dollars que recibió de los Estados Unidos. En lo social y en lo intelectual, no constan pruebas en favor de Costa Rica de esa superioridad que sería necesaria para justificar la tendencia manifiesta del tono protector del Sr. Calvo,

Al pueblo y al Gobierno de Panamá ciertamente les importa poner muy en claro su posición, pues corren por esos mundos de Dios en la prensa europea y en la norteamericana, frecuentes alusiones á la República de Panamá, que no pueden menos de contristar el ánimo de los verdaderos patriotas. Véase, por ejemplo, lo que no hace mucho decía *The New York Evening Post:* "Esperamos que la dignidad y la soberanía de la poderosa República de Panamá, serán debidamente respetadas en el proyecto que se tiene de hacer que Panamá le pague un millón de dollars á Colombia. Las negociaciones se siguen en Washington y no en Colón. A primera vista, esto parece un desaire, pero los panameños no parecen ser muy exigentes en estos puntos de delicadeza. Habiendo vendido su país á los Estados Unidos, presumimos que á ellos les parece cosa correcta que toda operación monetaria que afecte su condición de nación, sea llevada á cabo por el dueño. Pero, ¿qué pago es el que se ha de hacer con el millón de pesos? Se dice que Panamá tiene obligación de cubrir su cuota parte de la Deuda externa de Colombia, contraída antes del glorioso movimiento de independencia de Pamá, realizado por tropas sobornadas. Decir que sería prudente que Panamá le pagara á Colombia, más bien que discutir las reclamaciones colombianas, nos parecería indigno de una República que tiene un ejército cuyo General en Jefe puede ser comprado por menos de ocho mil dollars."

Y con esto basta. Para muestra un botón. Que un periódico yanqui se exprese en estos términos, debe ser penoso, como ya queda apuntado, para los patriotas panameños; pero que de la esencia íntima é inequívoca de las frases del Representante de una nación amiga con la que se tiene un pac-

to de unión en proyecto, se desprenda claramente que Panamá es un país bárbaro, sin leyes, ni prácticas de Gobierno, ni reglamentos de higiene, é incapaz de gobernarse, es mucho más doloroso. Sea de ello lo que fuere, parece cierto que se trata de una unión entre los dos países, al amparo y bajo el beneplácito del Gobierno de los Estados Unidos.

Londres, Octubre de 1905

S. Pérez Triana.

HA regresado del Viejo Mundo á la capital colombiana el Dr. Carlos Calderón, después de haber cumplido con el cargo diplomático que ante el Gobierno de Leopoldo II le confiara el Gobierno de esta Nación.

Corto es el número de los que en países del ilustre Occidente han sabido á la manera del Ministro Calderón representarnos con dignidad y gallardía; poquísimos habrán como él aprovechado diariamente su temporada de Legación teniendo para ello en cuenta el beneficio de la patria. Estudiar las instituciones de otros pueblos, ver funcionar *sur place* á los gobiernos extranjeros, conocer, estimar todo aquello que hay más allá de nosotros y hacerlo aprovechable en favor de las costumbres y de las necesidades de su país sin olvidar que la humanidad jamás ha estado en vísperas de formar un solo pueblo y que cada nación tiene sus reglas especiales de vida pública, tál era el interés del Ministro de Colombia, según lo vimos en las continuas é interesantes publicaciones que hizo.


Carlos Calderón. P. C. M.

Tiene Carlos Calderón un estimable talento, una palabra de primer orden y un conocimiento profundo de los negocios públicos, indispensable todo ello para brillar en la política; pero tiene además ese aquilatado juicio que en ninguna escuela se enseña y de ningunos libros se saca, porque es fruto de las consideraciones que inspira el espectáculo del mundo; sólo adquiere tal capacidad el que por sí mismo toma la exacta medida de las cosas que pasan ante su vista.

Nos congratulamos por el regreso del notable colombiano á la capital de la República.

Fragmentos

HAY artistas que nos aplastan con su grandeza, nos roban nuestro espíritu y nos imponen el suyo. Son los Césares del pensamiento. La habilidad elemental del neófito consiste en asimilarse todo lo bueno de los demás, sin abdicar su autonomía, y en saber descubrir su temperamento bajo las reminiscencias. El genio de los demás sólo es un punto de partida, y no debemos demorarnos en él más que el tiempo necesario para robustecer el nuéstro.



Han pasado los tiempos en que el título de escritor se obtenía borroneando palabras en el café, entre el humo de las pipas. La belleza es casi siempre la hábil combinación de los elementos del arte. Es mentira que la inspiración dicte las obras de corrido.

Se revela un perfil, una silueta vaga y grandiosa, cuyos verdaderos contornos debe fijar y disponer después el artista en largas y laboriosas jornadas, hasta llegar á materializar en la forma la visión entrevista en un instante de lucidez.

M. Ugarte.

Advertimos á nuestros suscriptores que el Veloz Expreso de Bogotá continúa encargado de la repartición de *Helia* y que todo reclamo por irregularidad en el servicio debe hacerse inmediatamente en esa oficina. La misma Empresa tiene el encargo de cobrar nuestras cuentas por suscripciones y anuncios; toda cuenta procedente de la Administración de nuestra Revista debe ser cubierta al empleado del Expreso que la presente.

El sermón

Era ya la época de la Cuaresma y los sermones sugestionaban á los oyentes en aquella casa que solamente conocen los que hacen penitencia y se retiran del mundo por algunos días.

La noche estaba oscura y lluviosa, pálidas fulguraciones iluminaban el horizonte, un viento frío corría á la sabana y barría las desiertas calles.

Pronto estuvimos ante la severa fachada del edificio que destacaba su medrosa silueta á intervalos en un cielo violáceo. Llamamos á la puerta, resonaron en el interior los golpes, y acudió el portero, hizo vibrar la hoja vetusta que rechinó lúgubremente para darnos paso.

Ibamos á presenciar la mortificación de la materia por el espíritu.

El claustro, aparentemente desierto, estaba débilmente alumbrado. Siguiendo un largo y angosto corredor unido á un pasillo, encontrámos en el fondo la puerta de la capilla. Entrámos quedo. La atmósfera era pesada y caliente, los ejercitantes escuchaban con profunda atención al orador sagrado, que, cerca del altar, impresionaba á sus oyentes hablándoles del infierno, con voz amenazante y tremolada.

La capilla tiene reminiscencias de estilo gótico en su sencilla decoración. Pendía del arco toral una lámpara de resplandores rojizos y vacilantes, que iluminaban un crucificado que se destacaba en el fondo.

El sermón iba á terminar y un murmullo de oraciones acompañó las últimas palabras del sacerdote que imploraba el perdón de las culpas. Las luces fueron apagándose lentamente quedando encendida la lámpara votiva, única que iluminaba vacilante al crucificado teñido de rojo.... Todo quedó en silencio, los músicos se acercaron al órgano y preludiaron el miserere.

Misericordiam tuam, Dominum nostrum.

Los penitentes, excitados por las últimas palabras del orador y armados de disciplinas, comenzaron á golpearse violentamente cruzando las correas y las nudosas cuerdas sobre sus desnudas espaldas.

Mis nervios se inquietaron y me invadió el calofrío, cuando estallaron con los azotes, gritos y sollozos austeros!

¡Misericordia, Señor!

Y la música lúgubre y el coro imploraban la misericordia del Señor.

El choque de las correas y los sollozos, daban carácter pavoroso á la escena que á media luz se desarrollaba. Creíamos hallarnos encerrados en la residencia cuotidiana del dolor humano, de todo el dolor, concentrado bajo la forma de pulpo que con sus innumerables tentáculos despedazara el corazón de los hombres.

¡Misericordia, Señor!

Con los últimos acordes cesaron los lamentos, y entonces, sintiéndonos bajo la presión siniestra de algún presentimiento, vimos á los penitentes con sus abrigos á manera de capuchones, desfilar en procesión bajo las bóvedas de la capilla, recitando anhelosos las letanías.

Y los más sensibles, herederos de flaquezas ancestrales se arrojaron al suelo creyendo de este modo atenuar una agonía ya insoportable. Y otros, saltaban sobre aquellos cuerpos tirados en el camino que recorrían y se inclinaban para besarles los pies interrumpiendo así la oración que temblaba en los labios.

Mi compañero estaba lívido y horrorizado, y como hacía bastante tiempo que deseábamos sustraernos de aquella escena con episodios terribles, de aquel antro del Dante, salimos prontamente.

Alfredo Ortega.

Concursos de "Helia"

A fin de que el mayor número posible de niñitas pueda contarse en el concurso de belleza infantil, abierto para engalanar el número de Enero, hemos resuelto, de acuerdo con el Jurado Calificador, prorrogar el término para tomar fotografías hasta el seis de Enero entrante.

Las niñas que deseen tomar parte, deben ocurrir á la galería fotográfica, calle 10, número 195, en donde el Sr. De La Hoz continúa tomando con todo *amore* los retratos para el interesante concurso. Cuantos hasta ahora se han hecho, han quedado verdaderamente primorosos.

Agradecemos á nuestros colegas de la Prensa la ayuda que nos han prestado para anunciar el concurso de belleza infantil.

Imprenta de LA LUZ—Bogotá—Puente de San Francisco

Administración del Lazareto.

DISTRITO CAPITAL

Cuando no se pagaren las deudas del Lazareto liquidadas en las mortuorias, dentro de los quince días siguientes á la aprobación de la liquidación, se demandará el pago ejecutivamente, sin perjuicio de las disposiciones legales contra los defraudadores.

BAVARIA

PRODUCTOS Y PRECIOS DE VENTA

BOGOTÁ, SEPTIEMBRE 20 DE 1905

Cerveza Pilsener, Lager y Bock,	docena de medias botellas	$ 100
„ „ „ „	docena de botellas dobles	190
„ Doppel Stout	docena de medias botellas	130
„ Culmbacher (marca Tigre),	docena de medias botellas	130
„ Higiénica,	docena de medias botellas	180
„ En barril, Pilsener, Lager y Bock, el litro		10
Agua gaseosa pura,	docena de medias botellas	60
Agua gaseosa con diferentes jarabes	„ „ „	66
Sparkling Bavaria Kola	„ „ „	100
Ginger Ale	„ „ „	100
Bavaria Cider (Sidra espumosa)	„ „ „	120
Extracto de Malta	„ „ „	420
Hielo, por mayor, la libra		6

Carbón mineral y vegetal de Zipacón, vendemos á los precios corrientes, y á domicilio.

Descuentos sobre los productos embotellados: 5 % en diez ó más docenas, 10 % en cien ó más docenas.
Precios: Son los corrientes del día del despacho, aun en el caso de anticipaciones de dinero.
Botellas: Vendemos y alquilamos botellas cerveceras.
Barriles: Para la venta de nuestra cerveza en barril, hay barriles desde cinco litros.
Corchos y lúpulo: Vendemos de muy buena calidad y á diferentes precios.
Cebada: Compramos al contado y á los mejores precios de la plaza grandes cantidades de cebada en grano.

¡ALERTA!

Fíjense mucho en la marca de las etiquetas y corchos de nuestra cerveza.

La Bavaria en botellas y barriles, tanto la blanca como la morena y la negra, se distingue á primera vista de todas las demás por su pureza y transparencia; Bavaria, como la buena cerveza que se consume en el Exterior, no tiene sedimento. El público conocedor no se deja engañar por quien sostiene que el sedimento de la cerveza contiene sustancias nutritivas, pues como es sabido, el sedimento sólo se compone de levadura é impurezas del líquido.

Aquí sólo la Bavaria produce cervezas puras, porque usa para su fabricación todas las máquinas y aparatos modernos que emplean hoy las grandes cervecerías europeas y americanas.

La mayor satisfacción y orgullo de un cervecero competente consiste en poder ofrecer al público un vaso de cerveza *pura, transparente, espumosa, moderadamente alcohólica y muy nutritiva, pero sin sedimento*, cualidades todas que sólo reúne la cerveza Bavaria. Si, para fabricar una cerveza en estas condiciones, como sólo nosotros hemos podido darla al consumo del público, se pudiera prescindir de todos estos aparatos y máquinas tan complicadas y costosas, mucho dinero y brazos economizarían anualmente todas las grandes fábricas de cerveza.

Es sorprendente la superioridad de la cerveza Bavaria por la gran cantidad de extracto sólido de Malta, ó sea la sustancia nutritiva ó cuerpo que tienen sus diferentes clases en comparación con las de Germania, que había anunciado superar á las nuéstras. Hé aquí el último examen, de cuya exactitud puede convencerse el público en nuestra Agencia general (Calle Nueva de Florián):

EXTRACTO SOLIDO DE MALTA, POR CIENTO

BAVARIA		GERMANIA	
Pilsener	3,800	Pilsener	2,400
Lager	3,800	Doppel	3,200
Bock	4,000	.....	.....
Doppel	5,000	.....	.....
Higiénica	13,600	.....	.....

Los números anteriores hablan más claro que todos los avisos y reclames. Así, pues, la cerveza Pilsener de Germania tiene mucho menos cuerpo que la Pilsener de Bavaria; la Doppel de Germania no tiene ni siquiera el mismo cuerpo que la Bock ó la Pilsener de Bavaria; y la Doppel é Higiénica de Bavaria no tiene rival por su extraordinaria cantidad de sustancias nutritivas.

DEUTSCH COLUMBIANISCHE BRAUEREI G. m. b. H.

El Gerente, Leo Siegfried Kopp

Imprenta de La Luz — Bogotá.

PAPELERIA

TIPOGRAFIA

Sellos de Caucho

A. CORTES M. & C.º

CALLE 13, N.º 182





Despacha en las mejores condiciones los trabajos que se le encarguen.

Renueva constantemente su material tipográfico.

Buen surtido de tipos de

estilos modernos